



El mundo rural en la aldea global

El mundo rural aparece hoy bajo una luz que refleja una triple imagen: la de la nostalgia, la de la miseria y la de la promesa. La nostalgia en su peor faz amenaza con convertirse en "el olvido de un olvido", en algo perdido que ya ni se sabe que se ha perdido, y en la mejor nos inculca la angustia por la pérdida de algo considerado esencial para el ser humano o que, al menos, era

portador de riquezas espirituales privilegiadas que tal vez no volvamos a encontrar bajo ninguna otra forma.

La miseria es también doble, de un lado la miseria material que sufre la mitad de la humanidad, la que permanece en el ámbito rural, de otro la colonización del alma rural por la seducción de lo urbanoide que, bajo apariencia

EL MUNDO RURAL EN LA ALDEA GLOBAL

de liberación, introduce no pocas servidumbres. El mundo rural sigue siendo todavía, aunque no por mucho tiempo, el mundo de la mayoría de las gentes, mayoría que cuenta cada vez menos y cuyo peso en la balanza de la justicia es tan liviano que, a pesar de ser tan numerosas, no alcanza a inclinarla a su favor.

Pero también el mundo rural se nos manifiesta como una alternativa, como una promesa doble. La ambigua y reversible huida del urbanita hastiado de la contaminación, el ruido, la prisa y el artificio hacia una naturaleza que le promete la purificación de lo nefasto de la civilización, falsa promesa, pues de la huida nada puede esperarse, aunque vaya a los orígenes más puros, no por su destino sino por ser huida y desafecto, pues ¿acaso es necesario que millones de seres urbanos huyan de la ciudad para encontrar una vida más verdaderamente humana?

Pero también el mundo rural está ahí, esperando que lo descubramos en la medida que nos descubramos a nosotros mismos, no por desprecio de lo urbano sino por amor a lo humano. ¿Acaso es necesario que millones de seres humanos huyan del medio rural para conquistar una vida humana más digna? ¿No será mejor facilitarles la conquista y ofrecerles las ventajas del medio urbano, sin que tenga que producirse la gran evasión que ha tenido lugar allí donde el abandono y el desprecio de lo rural han triunfado?

La humanidad se juega la fraternidad universal en la conquista de una armoniosa integración de lo rural y lo urbano. La ciudad armoniosa exige la conservación de la naturaleza y del legado cultural forjado por siglos de íntima convivencia del hombre con ella. No hace falta advertir que nada se conserva si no se transforma, y que los hombres y los pueblos corren el riesgo de petrificarse si sólo miran al pasado, pero sí hay que decir que es necesario mirar al futuro haciendo memoria de lo que fuimos para que perviva lo mejor de lo que somos.

En los escritos que siguen, el artículo introductorio sitúa los problemas del mundo rural español para conti-

nuar con testimonios de autores que viven y trabajan en diferentes pueblos. En ellos, así como en la entrevista, se encuentra la queja, el grito, la rebeldía de quienes defienden un modo de vida, que es el suyo y el de sus paisanos, que reclama una "ciudadanía" al mismo nivel que la urbana. Encontramos también el suspiro, el recuerdo, la nostalgia, tal vez una cierta tristeza y resignación de quienes han vivido, han crecido y se han hecho hombres o mujeres en el ámbito rural.

Un conjunto de artículos posteriores tratan temas relacionados con la función asignada al medio rural y el progreso técnico inducido en él desde fuera, como la agricultura industrializada o la electrificación rural, paradigmas de implantación de decisiones desde instancias exteriores dominadas por la ideología economicista.

Por último, la experiencia del Movimiento Sin Tierra de Brasil nos muestra cómo no se puede reducir a las personas que habitan el medio rural a la marginación, o a un asunto burocrático residual a ordenar desde lejanas oficinas. El Movimiento Sin Tierra demuestra las posibilidades de protagonismo social de personas que han reconquistado su subjetividad y, desde ella, están dispuestos a luchar por su dignidad, exigiendo replantear las condiciones de justicia en la relaciones internas en el medio rural, y las de éste con el medio urbano. Resalta la creatividad que surge donde menos se espera, siempre y cuando no se desespere de la persona, ni ella de sí misma y de sus condiciones de vida que, más que una condena, suponen un reto para su vida.

Finalmente, debemos indicar que, por su tono más reflexivo, nos ha parecido más apropiado trasladar a la sección de pensamiento el conjunto de artículos que allí aparecen y que habían sido pensados, en un principio, como una reflexión introductoria desde la antropología filosófica al tema que nos ocupa, que en definitiva no es otro que el de la persona situada en el mundo rural. El lector cuyo interés se centre en el tema monográfico de este número no debería prescindir de ellos, aunque la reflexión que desarrollan exceda los límites del mismo.